Terapia para rehabilitar a maltratadores - El País - 16/04/2018

Miles de hombres son enviados a programas psicológicos en lugar de a prisión. Los primeros datos apuntan a un descenso de la reincidencia, pero hay posturas muy críticas

Terapia para rehabilitar a maltratadores

NACHO CARRETERO, **Madrid**

Habla al otro lado del teléfono Juan, el nombre ficticio de un hombre condenado por maltratar a su expareja. Juan no quiere dar la cara, no quiere decir de dónde es ni a qué programa de rehabilitación de maltratadores está acudiendo. "No quiero que haya una sola pista de quién soy o quién puedo ser. Quiero ese compromiso". Y con ese compromiso cuenta Juan que al principio gritaba a su ahora exnovia, que más adelante ya le agarraba del brazo, al cabo de unos meses, un empujón contra la pared y, un día cualquiera, le dio un puñetazo en la cara. "Me denunció después de advertírmelo varias veces. Yo le decía que era su culpa, que estaba todo el día por ahí, que buscaba enfadarme. Le decía que había cambiado...".

"Pensé que el juez me enviaba a la cárcel porque los jueces jamás nos creen a los hombres, están presionados por el feminismo. Pero me envió aquí. Llevo dos meses". *Aquí* es un Pria-Ma, un programa de intervención para agresores de violencia de género. Una medida más polémica que conocida.

Al Pria-Ma acuden los condenados a una pena inferior a dos años si no tienen antecedentes. Es una terapia psicológica —grupal o individual— que dura un año y realizan distintas organizaciones homologadas por Instituciones Penitenciarias. Los datos sobre su efectividad todavía no son concluyentes por el escaso tiempo que llevan implementándose. Algunas asociaciones señalan una reincidencia de los hombres tratados de solo el 11%.

El Pria-Ma arrancó en 2004: "Los jueces condenaban a rehabilitación a los maltratadores y no había dónde enviarlos". Lo recuerda Marisol Lila, catedrática de Psicología Social de la Universidad de Valencia. Pero no se reguló hasta 2010. Solo en el último trimestre —y según datos de la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias— 1.543 hombres desfilaron en España por estos programas. "El daño ya está hecho, pero intentamos que no se repita", explica Virginia Gil, directora de la Fundación Aspacia.

Luisa Nieto es la terapeuta que conduce el tratamiento. Cuenta que este es en grupos de 12, dos horas a la semana durante un año. "La mayoría de los que llegan aquí tienen una estructura mental machista, es un problema social y cultural. El objetivo es desactivar esas creencias y construir unas nuevas", explica Nieto. "No tienen conciencia de haber hecho nada malo, culpan a la pareja o al sistema judicial", añade. El objetivo es que tomen conciencia de lo que han hecho.



Elena Terreros, experta del centro Contexto de rehabilitación de maltratadores. / MÒNICA TORRES

Para Bárbara Zorrilla, psicóloga especializada en atención a mujeres víctimas de la violencia de género, el principal problema de estas terapias está en la actitud de los hombres que las reciben: "Si van obligados no sirve de nada". Pese a ello, la experiencia de los programas y los primeros datos parecen indicar lo contrario.

> Muchas voces feministas se muestran contrarias a estas iniciativas

> Uno de los pacientes defiende que reciba ayuda para reeducarse

No son pocas las voces feministas que se muestran críticas con estas terapias. Esperanza Bosch es profesora de Psicología de la Universidad de las Illes Balears (UIB). "Como psicóloga entiendo que algo hay que hacer. Y que la cárcel solo no basta. Lo que pongo en duda es que los programas estén siendo completos".

Elena Terreros, de Contexto, apunta que "existe un tabú en poner el foco en los maltratadores por el convencimiento de que no pueden cambiar. Yo me pregunto, ¿por qué no? No solo pueden, sino que deben. El mensaje es: responsabilízate y cambia".

Coincide Gil, la directora de Aspacia: "A la mayoría de estos hombres, si se les da la oportunidad, rompen con estos roles". Y Bosch completa: "¿Por qué no iba a cambiar un hombre machista? Debemos creer que es posible. Pero debemos tener terapias fiables. Y admitir que no funcionará para todos".

Otra crítica es la financiación. "Como feminista no quiero que el dinero para estos programas provenga de las ayudas a las víctimas de violencia de género", dice Bosch. Responde Lila: "Estoy de acuerdo. Si el dinero viene de las mujeres víctimas, no lo queremos". La realidad es que cada programa se busca la vida como puede. Algunas comunidades los financian y otras han empezado a hacerlo este año.

Victimizar al hombre

La victimización del maltratador suele ser otra tormenta en este debate. Nieto, psicóloga de Aspacia, es clara: "Soy consciente de lo delicado de estas palabras, pero los hombres también son víctimas del patriarcado. Y si no revertimos esto, va a seguir habiendo maltrato".

Javier, un maltratador que acude al programa de forma voluntaria, explica: "A mí en casa no me enseñaron las cosas como me las tenían que enseñar. No me educaron. ¿Cómo se va a negar alguien a que se reeduque a una persona, a que se reconduzca?".

Bosch responde: "Hay hombres que han crecido en entornos muy machistas y no son maltratadores. Los violentos eligen serlo. El hombre que golpea es consciente del daño que hace. Si todos reprodujésemos comportamientos seguiríamos viviendo en cuevas".

Terreros media: "La violencia de género es un problema social. La sociedad debe implicarse. Enfocar todo a castigar al maltratador es desentenderse del problema como sociedad". Y Lila, la directora, cierra el intercambio: "El debate es positivo, pero no puede someterse a la ideología. En el tema de la violencia de género hay muchas opiniones y frases hechas. Y tenemos que basarnos en la ciencia. Es lo que nosotras estamos haciendo. Y creemos que está funcionando".